

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Goody Dos Zapatos

Un nombre especial para una niña, sin duda, pero no era de extrañar que la gente la llamara Goody Dos Zapatos, como pronto escuchará.

Su nombre real era Margery y el nombre de su hermano era Tommy; y las dos pobres cositas no tenían padre ni madre bondadosos que trabajen y ganen dinero para comprarles comida y ropa, y para cuidarlos. Así vagaban, siempre juntos, tomados de la mano, pobres, harapientos y solos, y a menudo cansados y hambrientos.

La gente del pueblo solía darles algo de comer, y los niños a menudo encontraban bayas en el bosque a lo largo del camino. Cada noche, cuando el sol se ponía y empezaba a oscurecer. Tommy y Margery se acercaban a alguna granja y le decían al granjero o a su esposa:

—Por favor, ¿podemos dormir en tu granero esta noche?

—Sí, ciertamente, son bienvenidos —decía el granjero; y luego los dos niños corrían al granero y se hacían un nido cálido y acogedor en el heno y eran tan felices como dos pajaritos.

Pero hay tanta gente amable en el mundo que los niños no se quedan mucho tiempo vagando sin hogar, como



habían estado haciendo Tommy y Margery; y aconteció que un bondadoso caballero que un día los vio trotar juntos, se compadeció mucho de ellos.

Vio los piecitos gordos de Margery llenos de arañazos de tanto andar descalza sobre piedras y rastros.

—Yo puedo arreglar eso —se dijo a sí mismo; y llevó a los niños al zapatero y dijo:

—Buen señor zapatero, aquí hay trabajo para usted. ¿Lo hará?

—Así lo haré, y con mucho gusto —respondió el zapatero.

Así que midió el pie de Margery, para saber el tamaño exacto de los zapatos, y se puso a trabajar de inmediato. Cortó dos trozos de cuero de un trozo grande y grueso que tenía, y les dio forma para las suelas. Y cortó las partes superiores del cuero delgado; y lo bastante ocupado estuvo entonces, perforando agujeros con su pequeño punzón y pasando los extremos del hilo encerado mientras cosía, cosiendo el cuero para los zapatos de Margery. Pero mientras el zapatero trabajaba, el amable caballero que le había dicho que hiciera los zapatos había estado haciendo algunos planes más amables.

—Tommy —dijo— te llevaré conmigo cuando regrese a mi barco, y aprenderás a ser marinero. —Y la buena señora Smith dijo—: Seguramente, entonces, la pequeña Margery vivirá conmigo.

Así quedó resuelto; lo único triste es que Tommy y Margery tuvieron que ser separados. Lloraron y se besaron muchas veces cuando llegó el día en que Tommy

se iba. Después de que se fue, la pequeña Margery fue un día y miró por la ventana del zapatero.

Allí estaba, sentado con una gran piedra plana en el regazo y un martillo en la mano, y lo que estaba haciendo era golpetear, clavar los tacos en los zapatos de Margery y unir la parte superior y la suela. Puedes estar seguro de que no pasó mucho tiempo antes de que los zapatos estuvieran terminados: y también fue bueno, porque dicen que la pobre Margery se sentía tan sola sin su hermano, que podría haber llorado hasta enfermarse de no haber sido por los zapatos nuevos que le trajeron a casa.

¡Madre mía! ¡Si hubieras podido ver lo complacida que estaba! Debes recordar que había tenido que andar descalza durante mucho tiempo, y sus piecitos a menudo estaban fríos, arañados y lastimados. Además, los zapatos nuevos eran muy brillantes y negros, y crujían un poco cuando Margery caminaba. Sí, de hecho, fue toda una delicia.

Margery se los mostró a la señora Smith en cuanto el zapatero se los puso.

—¡Dos Zapatos, señora! ¡Dos Zapatos! —repetía la feliz criaturita una y otra vez. Supongo que apenas recordaba haber tenido dos zapatos antes, porque había estado descalza tanto tiempo, y antes de eso había andado... ¡con solo un zapato puesto durante mucho tiempo! El otro zapato se había perdido cuando ella y Tommy comenzaron sus andanzas.

En cualquier caso, la pequeña Margery parecía encantada de tener dos zapatos nuevos a la vez, y

corría primero hacia un amigo en el pueblo y luego hacia otro, siempre sacando los pies y diciendo:

—¡Dos zapatos! ¡Mira, dos zapatos!

Todos se alegraban de ver a la niña tan contenta, y se sonreían unos a otros con alegría y decían:

—¿Has visto a la pequeña Dos Zapatos? —o— ¡Ahí va Goody Dos Zapatos, bendito sea su corazón! —hasta que finalmente la gente casi nunca se acordó de llamarla Margery.

Así que ahora les he contado, como dije que lo haría, cómo una niña pequeña llegó a tener un nombre tan especial como "Goody Dos Zapatos" y, si quieren, sabrán más sobre ella en otro momento, porque era una pequeña muy querida, sin dudas, e hizo muchas cosas que vale la pena escuchar.